



9 de junio de 2009

Nadia Hilou

Antiguo miembro del Parlamento Israelí

Buenas tardes.

Es un gran honor para mí estar hoy aquí y poder participar en este importante seminario internacional junto con muchos otros ponentes de todo el mundo. Quisiera agradecerles desde el fondo de mi corazón que me hayan invitado.

Aunque el Centro de Estudios de Oriente Medio se estableció hace menos de dos años, en 2007, estoy impresionada por su actividad y compromiso. El Centro trata sobre todo temas que son vitales para la existencia de millones de personas y dirige importantes proyectos sociales en Oriente Medio.

Mientras me preparaba para esta conferencia, revisé el contenido y el resumen del primer seminario que se celebró en abril de 2008 sobre “Religión: la dimensión perdida de la Diplomacia y la Política en Oriente Medio”. Debo decir que estoy de acuerdo con las afirmaciones principales y las conclusiones de la conferencia, ya que a través de temas como la religión se pueden llenar vacíos; la gente puede unirse gracias a la creencia común en los valores humanos, y se puede conseguir el diálogo abierto basado en el respeto mutuo y en la construcción de una sociedad más libre.

Me encuentro personalmente comprometida con la fe interna en el diálogo con Israel, y he participado recientemente en la visita del Papa a Tierra Santa. También asistí a todos los eventos religiosos y ceremoniales en su honor.

Quienes viven en Oriente Medio saben bien que se encuentran bajo la influencia del conflicto y de la lucha política, aunque puedo decirles que yo, Nadia Hilou, nací en el Estado de Israel en una familia árabe cristiana, originaria de Palestina, y estoy orgullosa de ser ciudadana de Israel. Serví en el Parlamento Israelí en la anterior candidatura y después salí elegida en la lista nacional de las primarias por votación popular, tanto de judíos como de árabes.

Fue muy importante para mí contar con la legitimidad del pueblo porque he dedicado toda mi vida, incluso antes de entrar en política, a mejorar la igualdad de las minorías. No competí para que me eligieran portavoz del Partido Socialista israelí, ni elegí estar en el Partido Árabe, al que sólo votan los ciudadanos árabes; más bien quería que me eligieran de forma libre y abierta, como una igual entre iguales.

Era importante para mí empezar desde el principio, como todo el mundo. Creía, y todavía creo que a través del gobierno conseguiremos más influencia para tomar decisiones e iniciar el cambio real, y no a través de protestas.

Me gustaría añadir que fui miembro del Parlamento Israelí, la única mujer árabe entre 120 miembros, y la única entre los ciudadanos árabes que, desde que se estableciera el Estado, consiguió salir elegida mediante el voto directo, libre e igual en las primarias abiertas del Partido Socialista, y no a través de escaño reservado. No me extenderé más en este tema, ya que podría ocupar todo el discurso, así que con esto ya es suficiente. Ahora centrémonos en el tema de esta conferencia: la reconfiguración política de Oriente Medio.

Para a tratar la cuestión importante, ¿es una utopía o una realidad?, es necesario subrayar que en Oriente Medio existen muchos jugadores que influyen en la situación política. Como sabemos, Estados Unidos es el jugador principal, y no podemos ignorar a la Comunidad Internacional, la influencia de Europa. La cuestión central que concierne tanto a israelíes como a palestinos es: ¿nos enfrentamos a una nueva iniciativa que al final del proceso fallará o se estancará, como todas las iniciativas pasadas, o se trata de un nuevo periodo?

No cabe duda de que Oriente Medio está pasando por una rápida etapa de cambio:

1. El nuevo gobierno de Israel es de derechas.
2. El reforzamiento de Hamas en Gaza y el debilitamiento de Fatah en la Ribera Occidental.
3. La elección del Líbano en junio; Hezbollah tendrá mayor influencia en el gobierno libanés.
4. Las elecciones iraníes y el armamento nuclear de Irán.
5. La intervención de los Estados Árabes, Egipto, Arabia Saudí, Jordania y la Liga Árabe.
6. Si Siria se toma en serio o no la cuestión de paz.

Han pasado sesenta y un años desde que se estableciera el Estado de Israel. Durante este periodo, la región ha pasado por muchas guerras, luchas, conflictos; ha habido muchas víctimas y se ha derramado mucha sangre.

El conflicto entre Israel y Palestina es de vital importancia en Oriente Medio y mi papel aquí no consiste en contar su historia, si no en centrarme en lo que sucede ahora y en lo que podemos hacer en el futuro.

Oriente Medio ha cambiado mucho hoy día y en los últimos años hemos sido testigos de dos corrientes principales: entre algunos más moderados y los regímenes pragmáticos

existe un creciente realismo. Quieren beneficiarse de la prosperidad de Occidente. Estos países están preparados para reconocer la continua existencia de Israel y, además, para normalizar las relaciones con el país. Este es el objetivo del plan saudita que la Liga Árabe adoptó en 2002, y que también se conoce como Plan de Paz Árabe.

Por otra parte, vemos la vuelta a la religión y a las políticas tribales. La religión atrae cada vez más, especialmente a la gente joven y desesperada que no ve esperanza en la vida. No es por casualidad que el Partido Islámico ganara las elecciones en Turquía, o que Hamas las ganara en Gaza, y para nuestra desgracia, vemos que cada vez más gente se deja arrastrar por la religión en Israel y en la Ribera Oriental. La tendencia se dirige sobre todo hacia las sociedades fragmentadas y, políticamente, los grandes partidos como Baath, ya no tienen el mismo poder que en el pasado.

En vista de esta creciente tendencia, nutrida en gran medida por Irán, que exporta tanto ideología como medios para propagarla, muchos de los países pragmáticos árabes creen que comparten un interés común con Israel al querer luchar contra estos factores, que pueden desestabilizar sus regímenes.

Así pues, ha llegado la hora de la oportunidad para Israel; es una realidad, y no una utopía. La estrategia de Israel debe alcanzar acuerdos de paz y normalizar las relaciones con aquellos países que estén listos para ello, siempre y cuando sea posible. Incluso si Israel debe pagar un precio, las ganancias a largo plazo son infinitamente más importantes.

En las últimas semanas, hemos sido testigos de una gran actividad política: encuentros del presidente Barak Obama con los líderes israelíes, con los palestinos y con del mundo árabe y ahora nos encontramos frente a las elecciones del Líbano e Irán. Todas ellas son cruciales para determinar cómo será Oriente Medio en los próximos años.

La nueva administración de Washington ofrece a Israel esta nueva oportunidad por su actitud. La idea de avanzar en varios frentes, al mismo tiempo que se intenta llegar a un acuerdo regional cobra mucho sentido. También puede fortalecer a los palestinos y apoyarles en las difíciles decisiones que se verán obligados a tomar.

Desde que fuera elegido, el Presidente Barak Obama ha enviado un claro mensaje a los líderes de la región, por el que pretende ser un jugador central, y ha mostrado su intención de intervenir inmediata e intensamente. Por otra parte, en Israel nos encontramos con un nuevo gobierno de derecha, que mediante su elección expresa su claro mensaje de que está en contra de dos Estados para dos naciones.

Existe una gran expectación por la prometedora visita del Presidente Obama a Egipto, en la que presentará su plan de paz para la región. También se espera que se centre en la relación con el mundo árabe y musulmán. (Un nuevo comienzo).

Estos días, Israel aguarda la significativa intervención americana y hay una dinámica política. Después de la visita de Netanyahu a Estados Unidos, está listo para viajar a París; sus ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa irán a Estados Unidos.

La impresión es que algo está cambiando, que el nuevo gobierno estadounidense conducirá a los líderes de Israel a una nueva acción y a una coordinación completa con el gobierno de Estados Unidos. El enviado especial estadounidense George Mitchell llegará a la región para tratar los asuntos y detalles relacionados con el desmantelamiento de los asentamientos y el cese de las restricciones, así como de la mejora en la vida palestina.

Más que en progresar en Oriente Medio, el Presidente Obama está interesado en ganar el apoyo de los líderes árabes, que depende de tomar acciones reales, no sólo de hacer declaraciones. El gobierno de Obama pone énfasis en la necesidad de frenar la construcción

de asentamientos como la mejor baza para conseguir relaciones satisfactorias con el mundo árabe.

Así pues, el Ministro de Defensa, Ehud Bark, anunció muy claramente, y yo personalmente lo escuché, que no permitirá que se construyan asentamientos y que dismantelará los que sean ilegales. Israel entiende la presión de EEUU, desde el comienzo del mandato de Netanyahu hace setenta años, que no ha tomado medidas provocativas, no se han construido asentamientos, no se han otorgado permisos, a pesar de que sea un gobierno de derecha.

Estados Unidos aboga por dos Estados con fronteras claramente reconocidas. Cuando hablamos de dos Estados, nos referimos al establecimiento de un Estado soberano palestino, tal y como Israel es un Estado soberano.

Otro tema de actualidad que caracteriza todos los debates que han tenido lugar y que lo tendrán en el futuro es el tema de Irán. Estados Unidos hizo además de continuar con el diálogo y terminar los debates hacia el final de 2009, y aquí se encuentra el problema y las diferentes percepciones: Israel declara abiertamente que no dará lugar a dichos debates, y que no resultarán en el cese del programa nuclear de Irán. Sin embargo, Israel no tiene más opción que esperar a que los debates fracasen.

En relación a los cambios en la realidad política de hoy, de acuerdo a lo que ya se ha mencionado, el Presidente Obama quiere probar que en cuanto a su política extranjera, está interesado en provocar un cambio drástico. Cree que existe una clara necesidad y un interés en la coalición pragmática árabe. También necesita esta coalición para retirarse de Irak. Dicha coalición creará un vínculo sólo si la Administración estadounidense es capaz de controlarla de manera decisiva para beneficio de la paz entre Israel y Palestina, y para la paz en Siria; esto se conseguirá únicamente a través de una alianza americana activa. Así

pues, la política debería estar caracterizada por el diálogo y por evitar el deterioro de las relaciones con Irán.

El presidente Obama ha declarado que está interesado en apaciguar el mundo árabe. Esto solo será posible a través de un proceso de paz en Oriente Medio y, además, el proceso no puede llevarse a distancia, como lo hizo la Administración de Bush, sino mediante el nombramiento de enviados y el debate claro y directo. Es necesario intentar llegar a un acuerdo que trate las siguientes cuestiones:

- La paz entre Israel y Palestina.
- La paz entre Israel y Siria.
- La paz entre Israel y el Líbano.
- La paz entre Israel y Hamas.

Esta estrategia depende de la iniciativa de los árabes y de la promesa de los Estados árabes de establecer relaciones diplomáticas con Israel: una paz regional.

¿Es esta cuestión una utopía o una realidad? ¿Hay esperanza esta vez, o solo decepción? En mi opinión, la realidad no está exenta de dificultades, y los retos son muchos. El Presidente Obama, a diferencia del Presidente Bush, ha dejado claro que no tiene problema en continuar con el Proceso de Anápolis o con cualquier otro proceso positivo. En cambio, tampoco pone trabas para renunciar a procesos que parecen negativos o improductivos (como la demarcación de fronteras). Es importante resaltar que el Presidente Obama se beneficia hoy de un gran apoyo y gracias a ello puede permitirse asumir procesos drásticos que el Presidente Bush evitó durante ocho años en el cargo. Esta es la realidad, no una utopía que influirá en el avance de procedimientos y evitará bloqueos.

La política estadounidense en Oriente Medio

La política del gobierno en cuanto a Oriente Medio está clara. Por un lado el Presidente hace hincapié en el fuerte vínculo y en la responsabilidad entre EEUU e Israel y, por otra parte, deja muy clara su intención de trabajar activa y rápidamente hacia una solución de dos Estados para dos pueblos.

En cuanto al nuevo gobierno en EEUU, el reciente ejecutivo israelí es más bien de derechas, y no cree que pueda llegar a ningún acuerdo permanente con los palestinos ni cree en un gobierno que mientras está en la oficina, “pierde el tiempo”.

A Benjamín Netanyahu se le considera alguien que cree que “los palestinos no están preparados para un compromiso histórico que terminará en conflicto”.

La realidad política deja al descubierto los vacíos entre el gobierno americano que promete cambio y reordena su política regional, comparado con el gobierno israelí. Hoy, para conseguir cambios pequeños y específicos, la nueva política necesita ser diseñada en relación al proceso nacional. Es particularmente importante de cara al pequeño logro tras el Acuerdo de Anápolis y la política israelí en Gaza desde entonces.

Desgraciadamente, el nuevo ejecutivo de Israelí ya se ha establecido entre la Comunidad Internacional como un gobierno de derecha que no cree en lograr la paz.

Si queremos ser realistas y no vivir bajo ideas equivocadas ni ilusiones, Israel necesita formular una estrategia relevante, con objetivos y programas claramente definidos. Tales estrategias tienen la fuerza para diseñar una agenda nacional e influir en la política extranjera americana.

Se debe llevar a cabo un plan con dos objetivos principales:

- 1.- El comienzo de una nueva paz que incluye un acuerdo permanente entre palestinos e israelíes, así como entre sirios e israelíes.

2.- La creación de un vínculo contractual entre la solución del conflicto Israel/ Palestina para la normalización de las relaciones de Israel con el mundo árabe. (Esta iniciativa debe basarse en la iniciativa de los Estados Árabes). La política extranjera de Israel en cuanto a los palestinos debe cimentarse en lo siguiente:

- a. la mejora de la Autoridad palestina en la Ribera Oriental de cara a su preparación para su creación como Estado.
- b. la realización del principio de dos Estados para dos pueblos.
- c. el compromiso con los acuerdos existentes, como el de Camp David de 1979, el Proceso de Madrid, los Acuerdos de Oslo o la Hoja de Ruta. Todos estos acuerdos tratan de cómo llegar al final de la ocupación israelí en Palestina y de cómo responder a las necesidades de seguridad de Israel.
- d. bloquear la construcción de nuevos asentamientos hasta que se debata el tema de las fronteras.

Israel ya no puede controlar su política extranjera sin una iniciativa de paz con sus vecinos árabes (el Plan Saudí de 2002) y con la iniciativa expresa americana de una solución de dos estados.

La iniciativa de la Liga Árabe ofrece la normalización de las relaciones de Israel con todos los Estados Árabes y terminar con el conflicto árabe-israelí. A cambio, la petición de Israel vuelve a sus fronteras de 1967, al establecimiento de un Estado Palestino Independiente, y así llegar a una solución y a un acuerdo sobre el tema de los refugiados palestinos.

Israel no puede mostrarse indiferente y apático a esta iniciativa en vista del nuevo ritmo y energía de EEUU, y especialmente de cara a la nueva realidad que se está creando hoy: el reforzamiento de Hezbollah, el de Hamas y la amenaza de Irán.

Me gustaría añadir una apreciación personal. No podemos olvidar que Israel tiene un 20% de minoría árabe originaria de Palestina. El conflicto en curso con los palestinos y los Estados Árabes ha influido y sigue influyendo en las relaciones con Israel, en las relaciones judío-árabes y en la mayoría de las relaciones. En realidad, esta es una situación que se puede definir como “mi país luchando contra mi pueblo”.

La población árabe de Israel es discriminada y tiene carencias en todos los aspectos de su vida. La opinión comúnmente aceptada es que tras la paz regional, la situación de los árabes israelíes mejorará en gran medida y se conseguirá la igualdad para las minorías en Israel.

La nueva generación de árabes que nacen y crecen hoy en Israel no puede continuar sufriendo la subyugación, la discriminación y la desigualdad. En mi opinión, esta esfera es incluso más importante ya que es probable que esta desigualdad cause radicalización en Israel y abra otro frente en la resistencia interna a la oposición.

Hoy día, si vamos a ser realistas y no queremos vivir en el error, necesitamos diseñar una nueva política tras lo poco que se ha logrado con los Acuerdos de Anápolis. Hay que formular una estrategia nueva y más relevante con objetivos y programas claramente definidos.

1. aceptación del Plan de Paz árabe para la negociación. Esta iniciativa constituye el aumento de la conexión hacia relaciones de paz entre Israel y el mundo árabe y proporciona una solución permanente para la cuestión de Palestina y Siria.
2. una nueva paz americana/ internacional que se basará en el Plan de Paz árabe, y que se beneficiará de amplio apoyo internacional.
3. la llegada de una solución permanente y no de un acuerdo intermedio: la experiencia nos demuestra que los acuerdos intermedios como vía para los acuerdos



Centro de Estudios de Oriente Medio
Fundación Promoción Social de la Cultura

IV SEMINARIO CEMOFPSC Oriente Medio. Sociedades fragmentadas, ¿qué futuro?

permanentes fracasan. Así que necesitamos conseguir un acuerdo permanente, como el de Israel y Egipto e Israel y Jordania. Estos ejemplos demuestran que dichos acuerdos son posibles y que han terminado con los conflictos y con diez años de guerras.

4. la llegada de un tratado de paz regional:

Uniendo todos los factores arriba explicados para que Israel pueda ser más indulgente con Palestina y llegar a un acuerdo permanente, según lo establecido en Oslo y Anápolis, y no de acuerdo a la Hoja de Rutas, que se basaba en el establecimiento de un estado palestino con fronteras temporales.

Oriente Medio es muy dinámico. En la época que está por venir, los encuentros y los debates entre los líderes de la región continuarán, y nosotros los seguiremos para conseguir que estos debates lleven, finalmente, a la paz.

Continuemos con la esperanza y la creencia en la realización del sueño de paz y que todos nosotros, cada uno de su país, sigamos activos e intentemos rezar por alcanzar la paz en todo Oriente Medio.